

LA FUERZA FÍSICA

LA FUERZA SOCIAL Y LA FUERZA MORAL



La única verdadera dicha de los ricos, es poder dar limosna á los pobres. En todo lo restante puede haber pobres mucho más venturosos que los ricos.

P. A. DE ALARCÓN.



Qué mudable y perecedero es el mundo físico, en cuanto se relaciona con el hombre!—Un poco vapor subterráneo basta para destruir instantáneamente todo el escenario de su vida. Derrúmbase la antigua y célebre ciudad; desaparece el altivo monte; álzase encrespada la llanura; tuercen su curso ríos y torrentes; abren pavorosas fauces nuevos tajos y abismos; transfórmase, en suma, la faz de la tierra, y quedan en un momento como borradas y desmentidas la Geografía y la Historia.

No menos sujetas á mudanza hállanse

las leyes ó convenciones del mundo *social*.—Apenas la Naturaleza alza su poderosa voz, que solemos imaginar apagada, el espectáculo de accidental cataclismo recuerda á los más soberbios su pequeñez, y cambian en el acto las condiciones habituales de nuestra existencia colectiva. El rico y el dichoso desprecian su propia felicidad, y se apresuran reverentes á compartir las privaciones y el dolor de los desheredados y olvidados de ayer: la majestad de la miseria recobra su santa jerarquía: de las opulentas capitales acuden á las aldeas más miserables é ignoradas, diputaciones heróicas y benéficas, en busca de la altísima honra de abrazar y socorrer al caído, llamándole «hermano:» los últimos son los primeros (como anunció el divino *Mártir de la fraternidad*), y los primeros se afanan por ser los últimos: baja el Rey de su trono, y—¡ya lo habéis visto!—arrostrando las mayores inclemencias de los elementos, con un valor y una piedad que inmortalizarán el nombre de quien ha sabido dar ejemplo tan insigne, peregrina un día y

otro, entre la nieve y la ventisca, muchas veces á pie, sobre una tierra grieteada y convulsa, ansioso de visitar entre los escombros de hundidas ciudades, villas y cabañas, á sus más pobres súbditos, á los más infelices, á los más desgraciados; y, en fin (viniendo á la presente hora, que ya es de relativa consolación, gracias á tanto misericordioso esfuerzo), aquí, en este palacio de insignes próceres, en esta casa de Fernán-Núñez, donde la galantería, el arte y la opulencia brindaron siempre suntuosos festejos á todo lo noble, elegante y distinguido de la Villa y Corte de Madrid, vemos en esta noche memorable de qué modo y forma las más bellas é ilustres patricias, convertidas en humildes tenderas ó en vendedoras ambulantes, os piden como señalada merced que compréis... por *algo más* de su precio, tal ó cual mercancía (verbi-gracia, este número extraordinario de caritativo periódico), á fin de allegar nuevos auxilios para las víctimas de los terremotos de Granada y Málaga...

Milagros son los referidos que demues-

tran la infinita energía de la *Caridad*, fuerza natural é incontrastable del corazón del hombre, verdadera ley eterna, divina, providencial, por cuanto contiene arbitrios, consuelos, esperanzas y hasta alegrías para todos los dolores y desventuras del «Valle de Lágrimas.»

¡Ah! no lo dudemos... Si el continuo afán de gobernantes y gobernados fuera emular (como hoy acontece en España) en el ejercicio de tan eficaz y santa virtud; si el amor al prójimo, la abnegación fraternal, el sacrificio, la limosna, constituyeran incesantemente el principal empeño de cada hombre, de cada pueblo, de cada jefe de Estado, todos los problemas sociales quedarían resueltos, y las desdichas y miserias remediabiles de la familia humana, muy lejos de ser padrón de ignominia y tremenda amenaza para la llamada *civilización*, serían inextinguible venero de felicidad, paz y dulzura para los afligidos y para los bienhechores.

## BALANCE.... Á POSTERIORI.

Cualquier hazaña bélica medianamente renombrada en las historias por lo sangrienta y decisiva (como el bombardeo y destrucción de una plaza fuerte, la entrada á sangre y fuego en sitiada ciudad, una batalla final de guerra sin cuartel, etc., etc.), costó de seguro más vidas, más estragos, más lágrimas y más oro que el temblor de tierra de 25 de Diciembre último; y sin embargo, ninguna de aquellas ferocidades guerreras, celebradas con jubilosas aclamaciones y con repique de campanas en todos los pueblos favorables al héroe, produjo casi nunca otro resultado que vengar rencores, alegrar fanatismos, satisfacer ambiciones políticas ó personales y empeorar por ende la naturaleza y sentimientos de vencedores y vencidos.

Comparadas, en cambio, todas las pérdidas y calamidades de Alhama, Albuñuelas, Arenas del Rey, etc., donde el

*mal* no ha sido efecto del *crimen*, con los tesoros morales que han producido sus espantosas desventuras, ó sea con tantos y tan sublimes rasgos de piedad, de heroísmo, de abnegación, de agradecimiento y de amor al prójimo, como hemos visto realizarse estos días, y con la bendita sumisión de ricos y pobres á misteriosas leyes eternas, independientes de la voluntad y superiores al juicio de los mortales, nadie negará que en el presente caso han salido muy gananciosos los intereses supremos y permanentes de la humanidad, la causa del bien, la dignidad y grandeza de nuestra especie, los únicos elementos de verdadera felicidad que hay en el mundo.

Este balance podrá no servir de ningún consuelo á las víctimas que aún alientan... Es natural. Pero consolará y animará de fijo á sus infatigables bienhechores, calmando la generosa angustia con que deploran no hallar completo remedio á tanta desolación é infortunio.

## DON GREGORIO CRUZADA

VILLAAMIL